

Fernando Lamberg, nació en Valparaíso en 1928. Profesor de Castellano y Filosofía. Obra literaria: "Naturaleza Artificial", Testimonios, Poemas.

Obra teatral: "El que construyó su Infierno" (Mención honrosa del Teatro Experimental de la U. de Chile, 1950) "El Triunfo del Candidato", "Una Antigua Belleza", "EL PERIODISTA" que la revista Apuntes se complace en publicar por su calidad interpretativa y fácil puesta en escena.

En 1966, publica "Estudiantes Nocturnos" simultáneamente con un nuevo libro de Poemas.

-----

"EL PERIODISTA"

Pieza en un acto de:

Fernando Lamberg

personajes:

El Periodista

El Obrero

La Oficinista

Primer Pasajero

Segundo Pasajero

Tercer Pasajero

El Muchacho

La Madre de la Oficinista

La Madre del Obrero

La Mujer del Periodista

.....

La escena está a oscuras. Solo cae un círculo de luz sobre el periodista. Este se halla de pie en el centro del proscenio. Lleva un abrigo largo abierto. Los papeles salen de sus bolsillos. Usa sombrero.

-----ooo-----

PERIODISTA.- Permítame presentarme. Soy periodista. (SE SACA EL SOMBRERO Y VUELVE A PONERSELO EN UN RAPIDO SALUDO) Me gusta mi oficio y trabajo en un diario de bastante circulación. Lo compañeros me hacen muchas bromas por mi manía de filosofar, pero no me enoja por eso. Ni ellos lo hacen de mala intención ni a mí me desagradan esas bromas. Es cierto que tengo de filosofo; pero ustedes comprenden... Estamos en un mundo y todos vivimos en él, mal que nos pese. Algunos no se preocupan de otra cosa que de pasarlo bien; otros se preguntan: ¿por qué estamos aquí? ¿Hacia dónde vamos? Para saber esto, es preciso enterarse antes de qué está ocurriendo. Los periodistas informamos sobre lo que pasa. Ustedes abren el diario y ya saben qué sucede en Argentina, en Pakistán o en Alaska. Con esas noticias se forman un panorama de la situación. Pero no basta. Las noticias solas no son suficientes. Hay que saber qué proyección tienen. Los cronistas y los comentaristas se ocupan de eso. No solo muestran la noticia, sino que la analizan, la desmenuzan en todos sus aspectos. No se trata de impresionar al lector, sino de avisarle por si algo se le ha escapado. Yo hago una pequeña columna. Es decir, media columna; pero en ella alcanzo a decir muchas cosas. No trabajo con grandes noticias ni son sensacionalesmos. Lo que busco es la nota humana, el pequeño hecho cotidiano. Camino por las calles y miro a la gente. A veces hay una pelea,

o si no, se vuelca una carretela o alguien se desmaya... En fin, pequeños asuntos. Esos son los que trato. Quiero mostrarles a la genta la importancia de la vida. No quiero que las personas vivan como si fueran máquinas. (SE ILUMINA EL LADO IZQUIERDO DEL ESCENARIO, DONDE HAY UNA MESA Y DOS SILLAS. LA OFICINISTA ESTA ESCRIBIENDO A MAQUINA) Por ejemplo, esta mujer. Escribe todo el día informes y cuentas que no le interesan y el Domingo escucha radio. ¿Para qué escribe a máquina? Para ganar un sueldo. ¿Para qué gana su sueldo? Para vivir. ¿Para qué vive? Para escribir cuentas que no le interesan y escuchar radio los Domingos. (SE ILUMINA EL LADO DE RECHO Y SE VE A EL OBRERO QUE ESTA DE PIE ANTE UNA MAQUINA Y CONTROLA LA PRESION CON UNA PALANCA) O por ejemplo, este obrero. Controla la presión de una máquina mediante una palanca y va al fútbol los Domingos. ¿Para qué controla la presión? Para ganar su salario. ¿Para qué gana su salario? Para vivir. ¿Para qué vive? Para controlar la presión de esa máquina. ¿Ven ustedes? A ellos quiero enseñarles a vivir. Pero no entienden. No quieren escuchar. Y nunca darán motivo para hacer una columna. Tengo que buscar mis noticias en otra parte.

(SE SACA EL SOMBRERO A GUISA DE DESPEDIDA, VUELVE A ENCASQUETARSELO Y SE VA. SUENA UN PITAZO. AL OIRLO EL OBRERO DEJA SU MAQUINA. LA OFICINISTA MIRA SU RELOJ Y CESA DE ESCRIBIR. EL OBRERO VA HACIA UN EXTREMO Y HACE COMO SI SE LAVARA LA CARA Y LOS BRAZOS. SE PONE SU CHAQUETA, QUE ESTA COLGADA DE UN CIAVO. LA OFICINISTA VA A UN LADO Y SE QUITA SU GUARDAPOLVO AZUL. LO CUELGA DE UN PERCHERO Y HACE COMO SI SE ARREGLARA EL ROSTRO ANTE UN ESPEJO. SALEN. LA OFICINISTA Y EL OBRERO HACIA EL CENTRO DE LA ESCENA, QUE SE ILUMINA. UNA BARRA BRUÑIDA CORRE HORIZONTALMENTE FIGURANDO UN MICROBUS. TRES PASAJEROS VAN TOMADOS DE ELLA, DANDO LA ESPALDA AL PUBLICO. LA OFICINISTA LLEVA UNA CARTERA EN LA MANO IZQUIERDA. ELLA Y EL

OBRERO APARENTAN SUBIR AL MICROBUS. APARECE UN MUCHACHO DE UNOS QUINCE AÑOS, QUE SUBE JUNTO CON ELLOS. MIRA A LA OFICINISTA Y SU CARTERA. DE PRONTO ARREBATA Y TRATA DE HUIR. EL OBRERO ALCANZA A COGERLO DE UN BRAZO. LA OFICINISTA MIRA CON ASOMBRO)

OBRERO.- ¡Tome su cartera, señorita; Este muchacho trató de robársela.

LOS PASAJEROS.- ¡Qué vergüenza; ¡Llamen a la policía; ¡Hay que darle un castigo ejemplar;

OFICINISTA.- No, déjenlo. Ustedes no saben por qué ha hecho esto. (HABLA A EL MUCHACHO-) ¿Por qué trataste de robar? (EL MUCHACHO GUARDA UN SILENCIO HOSCO) ¿Por qué lo hiciste?

MUCHACHO.- Mi mamá está enferma.

PASAJERO 1.- ¡Qué mentira;

OFICINISTA.- (ABRE SU CARTERA Y SACA DINERO) Tóma; pero prométeme ser honrado.

PASAJERO 2.- ¡Qué idiotez;

MUCHACHO.- (NO RECIBE EL DINERO SINO QUE INICIA UNA RAPIDA RETIRADA) Seré honrado. (SALE)

(SE ESTAN APAGANDO LAS LUCES CUANDO ENTRA CORRIENDO EL PERIODISTA)

PERIODISTA.- ¡Esperen; ¡Esperen; (TODOS DESAPARECEN EN LA OSCURIDAD. SOLO QUEDA EL FOCO QUE ILUMINA A EL PERIODISTA) ¡Maldición, he perdido una de esas noticias que busco; ¿Pero cómo iba a saber que esa gente protagonizaría una noticia?

(SE VA. VUELVEN A ENCENDERSE LOS LUGARES QUE FIGURAN LA OFICINA Y LA FABRICA, PERO AHORA HACEN DE CASA DE LA OFICINISTA Y CASA DE EL OBRERO RESPECTIVAMENTE. MADRE DE LA OFICINISTA Y MADRE DEL OBRERO APARENTAN PONER LA MESA. LA OFICINISTA Y EL OBRERO ENTRAN A SUS CASAS. LA OFICINISTA BESA EN UNA MEJILLA A SU MADRE. EL OBRERO SE DEJA CAER EN UNA SILLA).

MADRE DEL OBRERO.- (CON SOLICITUD) ¿Trabajaste mucho esta mañana?

OBRERO.- El trabajo es siempre igual.

MADRE DE OFICINISTA.- ¿Por qué vienes tan agitada?

(MIENTRAS OFICINISTA Y MADRE CONVERSAN. MADRE DEL OBRERO HACE COMO SI PUSIERA PLATOS SOBRE LA MESA)

OFICINISTA.- Me pasó algo curioso. Un muchacho, ca si un niño, trató de robarme la cartera en el microbús.

MADRE DE OFICINISTA.- ¡No sé a donde iremos a parar así; Espero que le den diez años de cárcel.

OFICINISTA.- Tú no sabes qué puede pasar en su casa para que él llegue a robar.

MADRE DE OFICINISTA.- Sólo sé una cosa: la honradez es la honradez. (HACE COMO SI SIRVIERA LOS PLATOS Y SE SIENTAN A ALMOZAR)

OBRERO.- Esta mañana un muchacho trató de robarle la cartera a una señorita que iba en el microbús. Yo alcancé a sujetarlo de un brazo; pero la señorita me pidió que lo soltara y hasta le ofreció dinero.

MADRE DEL OBRERO.- Esa señorita debe estar loca.

OBRERO.- No, mamá. Lo que pasa es que es demasiado buena. A esos muchachos hay que mandarlos a trabajar al campo para que se reformen.

(LA OFICINISTA SALE DE SU CASA. VUELVE A ILUMINARSE EL CENTRO, QUE REPRESENTA AL MICROBUS. VAN LOS MISMOS PASAJEROS SUJETANDOSE DE LA BARRA. LA OFICINISTA SUBE AL MICROBUS. EL OBRERO SALE DE SU CASA Y SUBE TAMBIEN AL MICROBUS. LA OFICINISTA SE ACERCA A EL).

OFICINISTA.- Olvidé agradecerle lo que hizo por mí.

OBRERO.- No es nada. Cualquiera haría lo mismo.

OFICINISTA.- Me confundí con lo ocurrido. Es la primera vez que me sucede algo así.

OBRERO.- Ojalá sea la última.

OFICINISTA.- (SE RIE) Sí, porque otra vez no está usted a mi lado para ayudarme.

OBRERO.- No crea. La he visto muchas veces. Casi siempre tomamos el mismo microbús.

OFICINISTA.- Sí, yo también lo he visto varias veces.

OBRERO.- Parece que somos del mismo barrio. Vivo en la cuadra 17.

OFICINISTA.- Yo vivo en la cuadra 25.

OBRERO.- Un tío mío vive ahí.

OFICINISTA.- ¿Cómo se llama?

OBRERO.- Sánchez.

OFICINISTA.- No, no recuerdo a ningún Sánchez.

OBRERO.- ¿Usted trabaja en el centro?

OFICINISTA.- Sí, soy oficinista.

OBRERO.- Yo ahora estoy trabajando en el centro. Soy obrero.

OFICINISTA.- ¿Sí? No lo parece.

OBRERO.- Señorita, no es ninguna vergüenza ser obrero.

OFICINISTA.- Claro que no. No quise decir nada ofensivo. Perdóneme.

OBRERO.- Estudié hasta tercer año de humanidades.

OFICINISTA.- Perdóneme. (LOS PASAJEROS SE CODEAN ENTRE SI Y RIEN. EL OBRERO Y LA OFICINISTA PERMANECEN SILENCIOSOS. PAUSA) No quisiera que usted se forme mala opinión de mí.

OBRERO.- ¿Quién soy yo para formarme una mala opinión? No soy más que un obrero. (PASAJEROS SE RIEN A CARCAJADAS)

PASAJERO 1.- ¡Y le salvó el dinero esta mañana!

PASAJERO 2.- ¡Ella arruga la nariz cuando lo huele!

(EL OBRERO LOS APARTA DE UN EMPUJON Y BAJA DEL MICROBUS. LA OFICINISTA CORRE TRAS EL. LAS RISAS DE LOS PASAJEROS SE HACE MAS ESTREPITOSA. LA OFICINISTA ALCANZA AL OBRERO. SE APAGA EL LUGAR DEL MICROBUS).

OBRERO.- ¿Por qué me sigue?

OFICINISTA.- No podía quedarme en el microbús con esos pasajeros.

OBRERO.- Sí... Pero nuestros caminos son distintos.

OFICINISTA.- Tiene usted razón. Son distintos.

(SE VA POR LA IZQUIERDA. EL OBRERO VAGILA UN POCO Y LUEGO CORRE TRAS ELLA. EL PERIODISTA ENTRA POR LA DERECHA).

PERIODISTA.- Sí, señores. He hecho una larga caminata y no he encontrado ningún tema para mi columna, perdón, para mi media columna. Hay días en que ocurre eso. Parece que la ciudad estuviera vacía. No hay nada digno de mención. Cuando recién entré al periodismo me desesperaba en estas ocasiones. Ahora no. Ahora he aprendido muchos trucos. La mayor gracia del periodismo no es escribir sobre una buena noticia, sino escribir cuando no hay ningún tema. Yo hago mis crónicas con asuntos casi insignificantes. Podría escribir sobre una mosca. Podría escribir mucho sobre una mosca. Es que he captado lo esencial: el calor humano. Voy a explicarles cómo es eso. Se hunde un trasatlántico, por ejemplo, y el mal periodista no sabe hacer vibrar a los lectores con esa noticia. En cambio, un niño caminando por la calle... un perro vago... una mosca, como les decía, sirven de motivo para los artículos más profundos. Todo es cuestión de dar el detalle exacto, el matiz íntimo. Claro que para eso hay que tener experiencia, haber vivido mucho. Yo no me puedo quejar. Tuve mis aventuras cuando era más joven y ahora tengo un hogar feliz. (EL LADO DERECHO QUE HIZO DE FABRICA Y DE HOGAR DEL OBRERO SIRVE AHORA DE HOGAR DEL PERIODISTA. ENTRA A EL UNA MUJER VESTIDA HUMILDEMENTE. LLEVA UN COSTURERO BAJO EL BRAZO Y ALGO PARA COSER. SE SIENTA EN UNA SILLA, ENHEBRA UNA A

GUJA Y EMPIEZA A ZURCIR MIENTRAS EL PERIODISTA CONTINUA HABLANDO. SE NOTA QUE ES JOVEN PERO SUS FACCIÓNES ESTAN MARCHITAS. ES LA MUJER DEL PERIODISTA) Es difícil tener un hogar feliz en estos días, pero todo reside en el calor humano. Esa misma emoción que pongo en mis escritos la pongo en mi vida cotidiana. Puedo sentirme satisfecho. He plantado árboles, he escrito crónicas y tengo un hijo. Es decir, cumplo con todos los preceptos del proverbio chino. Mi hijo tiene quince años y espero mucho de él. (APARECE POR LA IZQUIERDA, A ESPALDAS DEL PERIODISTA, EL MUCHACHO QUE TRATA DE ROBAR UNA CARTERA. CAMINA HACIA LA DERECHA CON PASOS LENTOS, PERO DECIDIDOS) Todos esperan mucho de sus hijos, como también esperan mucho de la vida. Sin embargo, el secreto está en saber observar, en coger hasta el más pequeño detalle de la existencia. (SE APAGA TODA LA ESCENA, MENOS LA PARTE DE LA DERECHA QUE REPRESENTA EL HOGAR DEL PERIODISTA. LA MUJER SIGUE COSIENDO. ENTRA EL MUCHACHO, QUEDA DE PIE Y MIRA COSER A SU MADRE. LA MUJER LEVANTA LA CABEZA Y LO MIRA).

MUJER.- ¿Qué te pasa?

MUCHACHO.- Nada.

MUJER.- Te noto extraño.

MUCHACHO.- (SE REFUGIA EN LOS BRAZOS DE ELLA, Y SO LLOZA) ¡Mamá, mamá!

MUJER.- (LE ACARICIA LOS CABELLOS) Dime de qué se trata.

MUCHACHO.- No puedo decírtelo, mamá. (SE CALMA, Y LUEGO HABLA CON VOZ DECIDIDA) Fue algo que pasó esta mañana. Me sorprendieron robando.

MUJER.- ¿Tú robabas?

MUCHACHO.- Sí, traté de robar una cartera... Necesitaba dinero, mamá.

MUJER.- ¿Mucho dinero?

MUCHACHO.- No sé.

MUJER.- ¿Por qué no me lo dijiste?

MUCHACHO.- Tú no habrías podido dármelo.

MUJER.- No era mucho, ¿verdad?

MUCHACHO.- Tú no puedes.

MUJER.- Debías haberle pedido a tu padre.

MUCHACHO.- No habría sacado nada.

MUJER.- Si le explicaras...

MUCHACHO.- (SE LE QUIEBRA LA VOZ) El no entiende nada. No sabe más que hablar de sus crónicas y sus columnas.

MUJER.- ¿Era algo muy urgente?

MUCHACHO.- (SE RECOBRA) Quizás.

MUJER.- Cuéntame lo que te pasa.

MUCHACHO.- Ya no se puede vivir sin dinero, mamá.

Siempre quedo fuera. Todos pueden ir donde quieren y yo no. Siempre no. Esto no es justo, mamá. Necesito ser libre. Necesito sentir que soy hombre.

MUJER.- ¿Qué quieres hacer?

MUCHACHO.- Quiero ganar dinero, sea en lo que sea.

MUJER.- ¿Aunque dejes tus estudios? ¿Aunque tengas que robar?

MUCHACHO.- Si sirviera para robar lo haría; pero no sirvo. (PAUSA)

MUJER.- ¿En qué piensas?

MUCHACHO.- Voy a irme, mamá. No soporto más aquí.

MUJER.- ¿Quieres decir que te irás lejos?

MUCHACHO.- Sí, no puedo seguir aquí. Hoy día... hubo mucha gente que me miró en el microbús. Cuando el hombre me sujetó todos se dieron vuelta a mirarme. Sentí que sus ojos se clavaban igual que agujas. No puedo seguir aquí. No me atrevería a andar por las calles. Me figuraría siempre que está delante de mí la gente que me vió robar.

MUJER.- (TRATA DE AFERRARSE A EL) Pero no puedes dejarme... No podrás abandonarme. ¿O es que no me quieres? No sé que haría sin tí.

MUCHACHO.- (SOMBRIO) Tienes a mi padre.

MUJER.- (ABATIDA) Sí, es verdad... Lo tengo a él.

(PAUSA. GRITA) ¡Pero también te necesito!

MUCHACHO.- No, mamá, ahora no puedo seguir contigo.

Te recordaré siempre. Pero debo irme. (LE DA UN BESO FUGAZ E INICIA LA RETIRADA)  
 MUJER.- (INCRECULA) ¿Vas a irte ahora mismo?

(SALE CORRIENDO. SE APAGA LA ESCENA Y LUEGO SE I-LUMINA EL EXTREMO IZQUIERDO QUE HIZO DE OFICINA Y DE HOGAR DE LA OFICINISTA. AHORA SIRVE DE PARQUE. SE HA RETIRADO LA MESA Y LAS SILLAS UNIDAS SEME-JAN UN BANCO. EN EL ESTAN SENTADOS EL OBRERO Y LA OFICINISTA).

OBRERO.- Nunca creí que un parque pudiera ser tan bello.

OFICINISTA.- (SE RIE) ¿No conocía entonces este parque?

OBRERO.- Lo conocía; pero sólo al pasar. Lo miraba y me parecía hermoso; pero ahora es más bello que nunca.

OFICINISTA.- ¿Qué quiere decir con eso?

OBRERO.- No sé. Un hombre como yo no sabe ni si- quiera decir lo que siente.

OFICINISTA.- Habíamos quedado en que usted no se- guiría hablando así.

OBRERO.- Es cierto. Pero usted me intimida un po- co. Junto a usted siempre me sentiré torpe.

OFICINISTA.- ¿Quiere que le diga algo? El hombre que se opaca a sí mismo nunca podrá surgir.

OBRERO.- (PROTESTA) ¡Oh, no, yo no me opaco! Al contrario, junto a usted quisiera ser más de lo que soy. (SE PONE DE PIE) ¡Sí, junto a us- ted me siento capaz de conquistar el mundo!

OFICINISTA.- (APLAUDE) ¡Bravo! ¡así me gusta que se hable!

OBRERO.- (LA MIRA. PAUSA) Si yo pudiera hablar to- do lo que siento...

OFICINISTA.- No se interrumpa. Siga.

OBRERO.- (LENTO) A veces es preferible guardar si- lencio. (VUELVE A SENTARSE JUNTO A ELLA) Sí, es preferible.

OFICINISTA.- ¿Por qué?

OBRERO.- (SONADOR) Imagínes que un hombre ha vi-

vido día tras día en la obscuridad y de pronto ve un rayo de luz que parece estar al alcance de su mano. Ese hombre sabe que la luz no se coge, que si uno pone la mano sobre la luz lo único que hace es apagarla.

OFICINISTA.- Entiendo, pero quiero decirle...

(EN ESE MOMENTO EL MUCHACHO ATRAVIESA CORRIENDO LA ESCENA. EL OBRERO SE INCORPORA CON RAPIDEZ PARA HA- BLARLE, PERO EL MUCHACHO DETIENE SU CARRERA, LO MI- RA CON OJOS DESPAVORIDOS Y VUELVE A CORRER. DESAPA- RECE).

OBRERO.- (GRITA) ¡Eh, muchacho, oye; ¡Espera!

OFICINISTA.- ¿No es el mismo de esta mañana?

OBRERO.- Sí, es él.

OFICINISTA.- Parecía despavorido.

OBRERO.- Es que me reconoció. Debe creer que voy a entregarlo a la policía.

OFICINISTA.- ¡Pobre niño; seguramente no tiene a na- die que vele por él!

OBRERO.- (SIEMPRE DE PIE) Sí, es triste pensar que puede estar solo. (PAUSA) Y sin embargo, hay un motivo por el cual siempre lo sentiré cerca no a mí.

OFICINISTA.- ¿Cuál?

OBRERO.- Que me ha permitido conocerla. (LA OFICI- NISTA SONRIE. DESPUES SE LEVANTA Y DA SU MANO A EL OBRERO. ESTE LA ESTRECHA, MIENTRAS PREGUN- TA) ¿Va a irse?

OFICINISTA.- No.

(PERMANECEN DE PIE CON LAS MANOS COGIDAS. SE APAGAN TODAS LAS LUCES Y VUELVE A ENCENDERSE EL REFLECTOR AL CENTRO DEL PROSCENIO. EN EL FOCO DE LUZ ESTA EL PERIODISTA).

PERIODISTA.- Sí, señores, he caminado por calles y por plazas buscando la nota humana, el matiz

de ternura que sé tratar tan bien en mis ar-  
tículos y no he encontrado nada. Claro que  
eso no me importa porque puedo escribir so-  
bre cualquier cosa... sobre un perro vago...  
sobre una mosca, como ya les he dicho... pe-  
ro no he encontrado nada. Decididamente, es  
te es un día en que no ha ocurrido nada.

T E L O N

---